

Efectos aritméticos e inflación

La inflación bajó 0,77 centésimos al sustituir marzo de 2020 por el de 2021, en el año móvil. Pasó de 9,12% en febrero a 8,34% en marzo. En abril habrá otro escalón, que puede llegar a ser del orden del doble del registrado en marzo. De ese modo, la inflación quedaría dentro del rango meta, por debajo del 7%.

La razón de ser de ambos escalones, hay que buscarla un año antes, en iguales meses de 2020, cuando, primero el aumento del dólar y luego el de las tarifas públicas, hizo subir la medición anual de 8,3% en febrero a 10,9% en abril. O sea, la inflación cede por los efectos aritméticos de un año atrás y no por algo que esté ocurriendo ahora.

En marzo de 2021 el dólar también subió más de lo habitual, pero mucho menos que un año antes: 3,6% versus 13,9%. Y en abril de este año dejará de haber dos “tarifazos” (como se denomina popularmente a cualquier aumento de precios en las empresas públicas) en el año móvil, ya que en enero de este año se volvió a la normalidad tras un enero sin aumentos en 2020.

Por lo tanto, la “gran reducción” de la inflación en este bimestre no debe ser sobre valorada (en particular, desde el BCU) ya que, en todo caso, es apenas una vuelta a la normalidad: el núcleo de la inflación viene creciendo al 0,7% mensual promedio desde hace muchos meses.

A todo esto, ¿qué es el núcleo de la inflación? Se trata de la parte más firme de la canasta, cuyos

precios son menos volátiles y/o no son administrados. También se habla de “inflación subyacente” (“core” inflation, en inglés).

En nuestro caso, a los efectos de calcular la inflación subyacente, excluimos algo más de un quinto de la canasta (en términos de ponderaciones o pesos en el índice): carne, frutas, verduras, combustibles, electricidad y cuota mutual.

En los últimos 12 meses a marzo, la inflación subyacente prácticamente no difirió del aumento en el nivel general de precios: 8,39% versus el ya referido 8,34%.

Sin embargo, los rubros con precios más volátiles, suelen alejar al nivel general del indicador subyacente: hace pocos meses, el IPC subía por encima el 11% anual (11,1% en los 12 meses a mayo) mientras que el indicador subyacente nunca pasó del 9,4% al que llegó en los 12 meses a noviembre).

En definitiva, la reducción de la inflación observada en marzo y la que se verá en abril, apenas vuelven a poner a la inflación en su trillo habitual.

